

**Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”
DOMINGO 5º DEL TIEMPO ORDINARIO (T.O.) CICLO “C”**

1. - RITOS INICIALES (de pie):

Canto de Entrada:

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, día del Señor y día de la Comunidad, Pascua Semanal. Bendigamos al Señor

Todos: ¡Bendito seas por siempre, Señor!

Presidente/a o monitor/a: la celebración festiva nos reúne en torno a la mesa de la fraternidad y de la unidad, como cada domingo o festivo.

Venimos a dar gracias a dar gracias a Dios y a celebrar nuestra fe en comunidad, en familia; venimos a escuchar la Palabra de Dios y a recibir la fuerza de lo alto, que nos llega compartiendo el pan de la fraternidad.

¡Bienvenidos, hermanos, a celebrar este día del Señor!

La liturgia de este quinto domingo del tiempo ordinario (T.O.), nos ofrece, una vez más, una reflexión sobre el trascendental tema de la vocación.

Pedro ha tenido una fuerte experiencia de encuentro con él: es la llamada desde la comunidad de discípulos y como servicio para la comunidad: “desde ahora serás pescador de hombres.

La vocación es un acontecimiento que afecta decisivamente y para siempre la existencia de la persona.

Por eso hoy nos preguntamos: ¿vivimos nuestra fe cristiana como respuesta a una llamada de Dios o más bien como una práctica religiosa y moral?

¿Cuáles son las dificultades para el seguimiento que hoy encontramos?

De nuevo, ¡bienvenidos!

Presidente/a *Para poder celebrar el misterio pascual de Cristo, con el alma limpia, te pedimos perdón, Señor:*

➤ Acepta, Señor, nuestras limitaciones y flaquezas, pero también los deseos de ser mejores. *Señor, ten piedad.*

Todos: ¡Señor, ten piedad!

➤ Sigue confiando en nosotros, como lo hiciste con Pedro, a pesar de nuestras debilidades: *Cristo, ten piedad:*

Todos: ¡Cristo, ten piedad

➤ Haznos testigos fieles, *que contagiemos tu vida. Señor, ten piedad.*

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *Dios, Padre nuestro, perdona nuestro pecado y llévanos a la vida eterna .*

Todos: Amén.

Presidente/a: Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamemos la Gloria de Dios:

Todos: Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado
a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
Porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Presidente/a: **Oremos (Pausa) Protege, Señor, con amor continuo a tu familia, para que, al apoyarse en la sola esperanza de tu gracia del cielo, se sienta siempre fortalecida con tu protección.** Por nuestro Señor JesuCristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Todos: Amén.**

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o **Leccionario III “C” (en los nuevos es el I “C”)**, Págs. : Las dos primeras y el salmo se escuchan estando **TODOS SENTADOS** y el Evangelio, **TODOS DE PIE**.

HOMILÍA (Sentados):

Hechas las presentaciones –en Belén, a los pastores y a los magos, en las bodas de Caná, en la sinagoga de su pueblo Nazaret, así concluye la introducción de Jesús en la historia humana y el evangelista Lucas va a profundizar en su personalidad y en su mensaje.

La segunda sección, que ahora se inicia, está dominada por la palabra. Palabra de Jesús, que tanto en los discursos, como en las acciones que los acompañan y avalan, es una palabra eficaz y con autoridad. Inevitablemente nos evoca la palabra creadora de Dios, igualmente eficaz en esta nueva creación. Esto provoca reacciones contradictorias de rechazo y de ferviente acogida y seguimiento.

Estamos viviendo tiempos difíciles y de una gran escasez de vocaciones. ¿No será que no estamos poniendo los signos liberadores que, de verdad, den autoridad y eficacia a nuestras palabras? ¿Son nuestras palabras evangelizadoras, portadoras de la Buena Noticia del Reino o, más bien, sancionadoras y condenatorias?

Credo: (de pie):

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

Estamos muy seguros de que somos pescadores avezados en las artes de pesca. También nos creemos seguros de conocer muy bien la normativa de pesca, que nos indica claramente cuál es el momento oportuno para echar las redes. Es por esto que creemos estar tan seguros, que no aceptamos fácilmente que nos den lecciones al respecto.

¿No nos está sucediendo lo que a Pedro, que, muy seguros de nuestras normas de pesca, estamos convencidos de que es imprudente echar la red como manda el jefe? ¿Por qué no imitamos a Pedro también en la segunda parte de su reacción y, aparcando nuestra “sensata” normativa, nos fiamos totalmente de su palabra, aparentemente “alocada”?

Dejemos de llamarle maestro y jefe y pasemos, como hace Pedro, a llamarle Señor. Porque él es, en verdad, el Señor resucitado, el Dios que nos salva. Entonces, su palabra imperativa y aparentemente absurda, nos convertirá en personas diferentes, conformes a su corazón misericordioso.

PRECES

Presidente/a: Oremos confiadamente a nuestro Padre Dios, que nos escucha y nos da su Espíritu.

Responderemos:

R; Padre, escúchanos!

Presidente/a o monitor/a:

1. Pidamos por el papa Francisco y por todas las personas que tienen responsabilidades en la Iglesia. Pidamos para ellos la confianza en Jesús y su evangelio y la docilidad a las llamadas del Espíritu. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos**
2. Pidamos por las personas que tienen responsabilidades en el gobierno de las naciones. Pidamos para ellos altura de miras, valentía y generosidad para poder hacer frente a los retos que tiene planteada la humanidad en este momento de la historia. Oremos **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
3. Pidamos a nuestro Padre Dios por nuestra comunidad cristiana. Pidamos que nos ayude a estar abiertos a la Palabra evangélica, a la palabra y a la vida de nuestros hermanos y a las necesidades de los más pobres. Oremos **Todos: ¡Padre, escúchanos!**

Presidente/a Padre Dios, ayúdanos a ser discípulos obedientes a lo que nos pide Jesús. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. . Todos: Amén.

(Las preces de EUCHARISTIA)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN (de pie)

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)...., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</p> <p><u>Todos:</u> Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja:</u> “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice:</u> El Cuerpo de Cristo. <u>El que comulga responde:</u> Amén.</p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p><u>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.</u></p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, ¡Oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero!, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Vayamos en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA